

trata de proveer á esto, de modo que no haya necesidad de volver á lo pasado, ni de refundir la obra á cada defectuosidad que se halle en ella: la América debe hallar

cion de la América del Norte, en el espacio de ochenta años, debía elevarse á 120,000,000 de hombres. Sus cómputos no abrazaban la Luisiana, Floridas, y nuevos Estados de la Union. En poblacion como en comercio, el último millón cuesta menos de ganar que el primer escudo y primer hombre. Cuando los Estados Unidos tengan 100,000,000 de habitantes, creciendo la poblacion con una proporcion geométrica, los últimos acrecentamientos se extenderán mas allá de los primeros hasta lo infinito. En aquellas regiones, hay lugar para todo. El aumento de la poblacion, en la América del Sur, seguirá un curso todavía mas rápido, á causa de la extension, de la fertilidad del suelo, de la hermosura del clima, y de la abundancia como del caudal de los rios; porque se muestran cerca de ellos siempre las mayores riquezas y poblacion.

en sí misma los medios de corregirlo todo. En efecto ¿ como sobrellevar un yugo tal como el que impusiera le ley de ir, del seno de aquellas tierras americanas que no contemplamos mas que con atónitos ojos en el mapa, á hacer armar de nuevo en Roma el resorte religioso cada vez que él se hubiera falseado ó detenido en alguna de sus partes? *Es como si un habitante de Paris colocara su relojero en Pekin.* Hay ciertas cosas en cuya simple exposicion se encierran su refutacion y crítica; y seguramente la que nos ocupa, pertenece á este número sin contradiccion ninguna. Además, si la América está sujeta á la intolerable obligacion de recurrir á Roma ¿ no tiene que padecer ella un nuevo colmo de dolores, por el modo con que allí se tratan los negocios? Allí, los hace el tiempo; la invariable máxima de Roma es la inmovilidad; ella no se adelanta ni retrocede. Roma no retrocede: esta es su divisa; era tambien la de los soldados romanos. Este

sistema es su necesidad; no está formado de intento por ella, sino por la naturaleza de las cosas; porque una potestad de opinion no retrocede sin caer; ella no retrocede á la presencia del uno, sin deber hacer otro tanto á la de todos los demas. Pero lo que es practicable con respecto á la Europa ¿lo es del mismo modo con respecto á la América? Ella era española en dominacion y costumbres; Madrid era el único canal por el que ella se comunicaba con Roma: ételá aquí republicana, dividida en un sin número de estados cada uno de los cuales trata por medio de sus propios órganos, y toma incrementos diarios que renovarán el aspecto suyo. Con el tiempo, contará Roma dentro de sus muros mas ministros americanos, que cuenta europeos, como lo veremos tambien en las cortes que van á estar llenas de representantes de la América. En este nuevo movimiento de un nuevo mundo que obra sobre Roma de un modo que le es desco-

nocido ¿ como, perseverará ella en aquella inmovilidad sistemática, en aquella repulsiva estabilidad, con las que se defiende y sostiene en Europa, habituada al yugo de sus estilos? Pero ¿ no se ven inmediatamente los efectos del uso de esta fuerza de inercia, y lo que sucederá con los disgustos que ella no puede dejar de ocasionar? Porque no se quieren autoridades para impedir, sino para ayudar y facilitar, para caminar, y no para atascar; y la autoridad que se ciñera á un papel de inmovilidad, y que dejara al tiempo el cuidado de agotar los negocios (1), no tardaria en ha-

(1) En el curso de la negociacion de Savona, entre los cardenales consejeros de Pio VI y los enviados del concilio de Paris, el cardenal de Bayana, que hacia una especie de papel de conciliador, nos decia incesantemente: *Han conseguido Vms. mas en un dia, que en Roma conseguirian en un año.* Sus colegas respondian á nuestras instancias para terminar: *La furia*  
6..

cerse abandonar como antipática á su destino elemental. Cuando una parte se aprovecha de ciertos beneficios anejos á una posicion que ella formó por sí misma, con la mira de reducir á otra parte á someterse por la idea de las incomodidades anejas á la conservacion de estos mismos beneficios, entónces la parte paciente queda exonerada con respecto á la ofensiva, y que abusa de su posicion. Así, en el caso de que Roma pretendiera sujetar la lejana América á no tener concordato, obispos, y otros medios de mantener su culto, mas que bajo unas condiciones muy onerosas para ella, el exceso de las exigencias bastaria para dar á la América el ejercicio de su propia libertad, y para legitimar el uso suyo. Entónces, estarian

*francesa.* Si los hubiéramos dejado, la restauracion los hubiera hallado deliberando todavía sobre lo que les estaba propuesto tres años hacia.

desempeñadas todas sus obligaciones, y leto-  
caria á Roma el desempeñar las suyas; no  
se le dió el imperio para ella sola, ni para un  
ejercicio de fantasía, sino para subvenir co-  
piosa y fácilmente á las necesidades de la  
sociedad que ella dirige: con arreglo á lo  
cual, si ella levanta el grito, fulmina, sus  
fulminaciones irán á desaparecerse en el  
espacio que la separa de la América; espa-  
cios menos dilatados fuéron suficientes á  
veces para desvanecerlas y finalmente unas  
fulminaciones que no alcanzan mas que á  
los que las temen no son muy tremendas.

Vemos en Europa que la Suiza, en el  
espacio de *doce* años á acá, no pudo lograr  
cimentar un concordato con Roma; la  
composicion del reino de los Países Bajos  
con esta no fué mas pronta. Se presentá-  
ron varios enviados de la América en las  
puertas de Roma, y no lograron cosa nin-  
guna. Si los estados de Europa, tan inme-  
diatos á Roma, tienen que padecer una ex-  
pectacion tan prolongada, y tan perjudicial

á menudo, si sus negociadores sufren mucho con las mudanzas de lugar á que se ven sujetos ¿que será para la América, si con ella se usan las mismas dilaciones, y si es preciso venir á Roma de Lima, Méjico, Chile, atravesando mares, á otros lugares, y en medio de otros hombres y costumbres? Pues que! ¿no puede ejercerse la religion sin estos horrendos gravámenes? ¿No podrá ser católico uno en América, sin una continua dependencia de Roma, y calculada en beneficio de su autoridad! ¿Que pensaríamos de ello, si este yugo cargara sobre nosotros, si, en vez de ser Europeos, fuéramos Americanos, si desde lo alto de las *Cordilleras* ú orillas de las *Amazonas*, tuviéramos que pedir á Roma nuestros pastores y dispensas? En esto, nuestro rigorismo depende de nuestra proximidad á Roma; y en el lugar de los Americanos, conoceríamos, pensaríamos y obraríamos como los Americanos conocen, piensan, y tendrán el buen espíritu de obrar.

Roma es ciertamente el centro del catolicismo; esto es verdad; pero es del catolicismo *posible*, y no efectivo. Ella es católica, es decir universal por la vocacion que todos recibieron para entrar en su seno, y por la facilidad que tienen de hacerlo. Roma es un templo abierto siempre para el que quiere unirse á ella; la misma convida, espera, y recibe, pero no posee la universalidad de los habitantes de la tierra. Esta cuenta 670,000,000 de hombres, 400,000,000 son todavía idólatras; bella estofa para las misiones, y mejor colocadas allí, que en Europa. El catolicismo no se extiende mas que á 120,000,000 de hombres. Si este número de súbditos da ya tantas ocupaciones á Roma, si él le hace tan necesarias las suspensiones, las vacilaciones ¿que sucederia si el catolicismo abrazara toda la poblacion de la tierra? Que! ¿millares de hombres vendrian de todas las partes del mundo á enlazarse con un solo anillo colocado en el centro de la

Europa, hácia el que no se llega mas que con grandes incomodidades! Diez ciudades como Roma no bastarian para esta clientela; Roma de los Papas sobrepujaria á Roma de los Césares, y se necesitarian mas congregaciones y escribas de las canchillerías, que Roma contó senadores y agentes en el gabinete de los emperadores. ¿Que se haria de la autoridad de todos los príncipes temporales limitados por todas partes, con respecto á esta monarquía universal y concienzuda? La dominacion de Roma, bajo estas dos formas, dependió de dos cosas, 1.º del corto número de los súbditos, 2.º de la fortuna de su posicion. Ella es central en Europa, próxima al litoral norte de la Africa, y al litoral oriental de la Asia. Esta situacion era admirable para la antigua Roma; sirvió ella tambien perfectamente para la moderna, miéntras que la poblacion europea no era todavía muy numerosa mas que en sus inmediaciones. Entónces giraba ella como

sobre un eje, por decirlo así, al rededor de Roma; pero á proporcion que esta poblacion tomó incremento, y fué alejándose, se aflojaron sus vínculos con Roma; los cuales acabaron rompiéndose, y no le queda á esta casi fieles mas que en los países que le son confinantes. La soberanía de las dos Romas no pudo durar á lo léjos; tal es el efecto de la ley de naturaleza, de aquella ley que une la fuerza de un vínculo á la aproximacion, y su debilidad á la distancia. Roma gobierna, por medio de vicarios apostólicos, algunos puntos separados de la Asia meridional y del Archipiélago americano, igualmente que el corto catolicismo de la América del norte; aun estos puntos, aunque poco exigentes, á causa de su escasa poblacion, estan po-brísimamente servidos, y carecen de gefe espiritual á menudo. ¿Qué seria si la China entera y el populoso Indostan fueran católicos, si fuera menester enviar obispos para seguir á los Tártaros errantes en las

soledades de la Asia, y si fuera menester que estos esperaran los consistorios y preonizaciones? ¿De cuantos millares de obispos habria necesidad cada año, de cuantos millones de dispensas y de despachos de la dataría, y penitenciaria? Hágase la aplicacion de esto á la América, y véase si nada de lo que subsiste entre Roma y la Europa puede imponérsele razonablemente, con las inmensas diferencias que hacen ellas unos mundos extraños uno á otro. El concordato de la América debe ser pues un concordato americano, arreglado sobre todos los accidentes propios de la América, y calculado con arreglo á su distancia de la Europa, á su configuracion, á su poblacion futura, y al inmenso intereses que tiene el catolicismo en no dejar caer de su corona aquel florón suyo que está destinado á tener mas lustre.

---

### CAPITULO VIII.

De la autoridad de los Concilios y Cancillería romana, con respecto á la América.

El tiempo, en su continuo curso, el mundo, en las sucesivas mudanzas que él experimenta, pueden dar á cuanto ellos alcanzan ó encierran un nuevo aspecto, crear nuevas relaciones, y acabar borrando hasta los vestigios de una antigüedad cuya existencia toda se componia de elementos diferentes, ó destruidos por el transcurso de los tiempos. Teatro móvil de estas vicisitudes la tierra, se asemeja á una pintura, que, desarrollándose, presenta una larga serie de diversos espectáculos; en el fondo de estas vicisitudes, residen profundas y saludables revelaciones para el que sabe buscarlas allí. Así las leyes, costum-